

# EL GÉNERO: UNA CATEGORÍA ÚTIL PARA EL ANÁLISIS COMUNICATIVO EN LAS ORGANIZACIONES DE SOCIEDAD CIVIL (1)

Juan Isella  
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)  
j.isella@mail.fsoc.uba.ar

Los procesos organizativos en la sociedad civil asociados al reconocimiento de la cuestión de género plantean en la actualidad la necesidad de nuevos abordajes investigativos. Se parte de identificar a la práctica comunicativa como el intercambio de significados que se producen dentro de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC). Este trabajo es parte de una investigación en proceso que tratará de definir no tan solo cómo es significada esta experiencia, desde lo femenino y lo masculino, sino plantear cómo estas concepciones actúan en la construcción de prácticas sociales, en los temas elegidos y en los roles asumidos. Prácticas sociales que se van a afirmar por intermedio del lenguaje, la interpretación y representación de esta idea de género. Por eso se parte de la idea presentada por Joan W Scott donde manifiesta que, *“no podemos dejar de prestar atención a los sistemas simbólicos, esto es, a las formas en que las sociedades representan el género, hacen uso de éste para enunciar las normas de las relaciones sociales o para construir el significado de la experiencias”*.

Se entenderá para este trabajo a las OSC como un fecundo *“espacio de significación”* de las prácticas sociales tomando como categoría de análisis la concepción de género que tienen sus participantes.

## Primeras definiciones

Para este trabajo definiremos género a aquellas construcciones culturales, que denotan la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres (Joan W. Scott. 1990: 29). En este primer avance se tomará en particular las prácticas relacionadas y desarrolladas por estas últimas. Aunque como aclara más adelante Joan W. Scott *...el uso de género pone de relieve un sistema complejo de relaciones que puede incluir el sexo, pero no está directamente determinado por el sexo o es directamente determinante de la sexualidad.*

Se parte de comprender a la comunicación como práctica significativa que determina por medio del lenguaje la asunción y determinación de roles dentro de una organización. Práctica significativa que a su vez implica conocimiento. Felipe Neri Veneroni (1990: 91) determina tres relaciones gnoseológicas:

1. La producción de conocimiento como producto de la experiencia inmediata.
2. El conocimiento apropiado (la retención cultural y práctica de la experiencia social, a través del lenguaje, por la cual comenzamos a construir una representación y explicación de mundo que eventualmente se va convirtiendo en manifestaciones prácticas: técnicas, arte, mito, ciencia).
3. El conocimiento heredado (la continuidad de ésta a través, precisamente, de las formas simbólicas, de pueblo a pueblo, de estamento a estamento, de clase a clase).

Los integrantes de una organización no tan solo significan los sucesos cotidianos que se desarrollan en la organización; sino que al ser esta una praxis, van conociendo y elaborando nuevas prácticas para volverlas significativas. El lenguaje determina las relaciones y construcciones de género. En la organización –como en cualquier espacio de significación- es donde se reproduce el orden simbólico imperante.

La comunicación como práctica histórica señala Felipe López Veneroni, no es una sustancia ni esencia, o una cosa en sí...es una práctica que ejercen los sujetos sociales como tales, en tanto que producción colectiva de símbolos y como modo de expresión producto del proceso de presentación objetiva que permanentemente realiza el sujeto a través de sus vida práctica que, a diferencia de cualquier actividad mecánico-natural o animal, es ante todo una práctica pensante cognoscitiva (1989: 78).

Es decir, no se puede comprender el fenómeno en su desarrollo ...sin prestar atención a los sistemas simbólicos, esto es, a las formas en que las sociedades representan el género, hacen uso de éste para enunciar las normas de las relaciones sociales o para construir el significado de la experiencia. Sin significado, culmina Joan W. Scott, no hay experiencia; sin procesos de significación no hay significado (1990: 38).

Otro elemento a tener en cuenta es la historicidad y contextualidad de las elecciones que se realizan. Sólo van adquirir significado cuando las construcciones de sentido son leídas dentro contextos y desarrollos temporal determinados. El reconocimiento de algunas construcciones significantes cobrará sentido en los relatos a medida que podamos comprender dentro de qué dinámicas contextuales se desarrollaron.

La elección de una perspectiva hermenéutica en nuestros estudios comunicativos permite comprender los modos por los cuales el género se produce y es producido como actor social. De esa manera permitirá, como afirma Gérard Althabe, dar sentido al grado de implicación, a la manera singular en que cada uno de los sujetos es actor de un juego social particular cuya coherencia y reglas han sido fijadas (1999: 67).

Otro elemento a tener en cuenta es la dificultad de encontrar lecturas teóricas que guíen los abordajes investigativos. Al ser nuevos los procesos donde se desarrollan estas problemáticas, nuevos tienen que ser las herramientas y materiales que utilicemos para conocerlas...debemos ser más autoconscientes acerca de la distinción entre nuestro vocabulario analítico y el material que deseamos analizar. Debemos buscar vías (aunque imperfectas) para someter continuamente nuestras categorías a crítica y, nuestro análisis, a la autocrítica (Joan W. Scott. 1990: 42).

Plantear como un fecundo "espacio de significación" de las prácticas sociales a las OSC, es definir a estas organizaciones como tramas construidas y a construirse...la trama es real, es simbólica y es también imaginaria. Los seres humanos vivimos entramados en la búsqueda y el reconocimiento de los sentidos preconstruidos por la cultura, por las instituciones de nuestra sociedad, por nuestros grupos de pertenencia, por la familia, por nuestros afectos y frustraciones. Vivimos dentro de una ecología de universos de sentido (Vizer. 2004: 189). Las OSC operan como instauradores de determinaciones de género, en reproductores de identidades.

Dentro de la especificidad del rol como comunicadoras/es se necesita investigar no tan solo como la práctica comunicativa

instaura y reproduce estas identidades genéricas, sino también reconocer cómo estas identidades se construyen y relacionar sus hallazgos con una serie de actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales históricamente específicas (Joan Scott. 1990: 46). No se podría comprender el proceso comunicativo sin entender cómo determinadas acciones históricas de los sujetos se convierten en prácticas sociales. Cuando el investigador trata de explicar (aun a un nivel microsocio) tiene en cuenta: las condiciones y circunstancias sociales antecedentes o concurrentes, las conductas observables y los procesos simbólicos, y los mecanismos que los vinculan temporalmente (Hage y Meeker, 1988: 33) (2).

El reconocimiento de la OSC como espacio de significación que produce y reproduce la adjudicación de roles sociales, que significa las prácticas y norma las relaciones, permite comprender cómo se desarrolla la problemática del género. Las OSC funcionan como escenarios rituales de los lenguajes simbólicos que en la misma circulan y no deben tratar de comprenderse fuera de ese ámbito. La naturaleza de estos procesos, de los actores y sus acciones, sólo puede determinarse específicamente en el contexto del tiempo y espacio (Joan W Scott. 1990: 55).

Es indispensable, señala Gerard Althabe, tomar en cuenta las lógicas de comunicación que se despliegan y las relaciones sociales que entran en juego (1999:21).

### **Las primeras preguntas**

Las primeras preguntas que encausan este trabajo son: ¿Existen causas sociales elegidas por las mujeres –en su trabajo en las Organizaciones- determinadas por el género? Una primera respuesta sería que las mujeres asumen roles que responden a necesidades domésticas, no políticas. Pero una lectura más detallada de las diferentes actividades que realizan las OSC dirigidas por mujeres demuestran lo contrario. Sin hacer omisión de esto último, se plantea lo peligroso de la primera respuesta. Un ejemplo de ello, es el presentado por Natacha Molina (2000) al relacionar lo conflictivo de querer adjudicar determinados roles –en este caso la lucha ambientalista- a las mujeres excluyendo de otros: sin descartar la realidad de estas demandas, resulta necesario fortalecer los argumentos relativos a la transformación de las mujeres en sujetos de derechos, de tal modo que la lucha ambientalista no termine convirtiendo a éstas en las principales sostenedoras de tal lucha, y aun más del cuidado medioambiental, mientras en los espacios públicos predominantemente masculinos, continúan la depredación y la privatización de los recursos naturales (3).

Es decir, para tratar de responder la pregunta sobre el determinismo de algunas causas sociales asumidas por las mujeres es necesario seguir realizando investigaciones y registros estadísticos desde una perspectiva de género. Así como lo detalla la declaración de Beijing (4) donde se hace hincapié en realizar trabajos que permitan hacer visible la contribución de las mujeres al desarrollo, y que permitan evaluar las políticas económicas, incluidos los programas de ajuste estructural (1995:15).

Llama la atención hasta aquí no tan solo las representaciones sociales que adquiere la cuestión de género, sino principalmente la falta de información en referencia a una actualización de las caracterizaciones de estos roles y quienes los desarrollan. En parte, debido a una fuerte instancia de

dominación que entra en el escenario social, el poder. En la segunda proposición sobre la teorización del género Joan W. Scott define que...el género es una forma primaria de relaciones significante de poder. Podría decirse que el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula poder (1990:47). Por lo tanto cualquier sector que posea los elementos de legitimación, serán los que darán sentido a las prácticas sociales...estableciéndose como un conjunto objetivo de referencia, los conceptos de género que estructuran la percepción y la organización, concreta y simbólica, de toda la vida social (5) (Bourdieu 1980: 246-247).

La producción simbólica determinada desde una instancia de poder y de disputa de género...comienza a ser también una forma de producción de conocimiento, una práctica que denominaremos práctica significativa. Así, las propiedades de representar objetivamente, de expresar simbólicamente y, a través de ellas, de pensar y conocer socialmente, se convierten en una práctica significativa colectiva-individual, que determina y se determina en relaciones comunicativas (Neri López Veneroni. 1989: 88).

Con relación a una segunda pregunta: ¿hay un tipo de participación determinado por el género? Hay que ser cuidadoso con la respuesta. La lectura de las diferentes actividades que realizan las mujeres en las complejas y dispares OSC no garantiza una lectura eficaz del fenómeno. Estas lecturas aunque necesarias pondrán de relieve la instauración de conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos (Joan W. Scott. 1990: 44). Ciertas elecciones de las mujeres en las tareas a realizar dentro de las organizaciones están normadas a partir de cómo son significados ciertos símbolos que imponen prácticas sociales específicas a las mujeres. En el caso del trabajo en las organizaciones, el tipo de participación está determinado por la significación del rol que asume la mujer en la sociedad. Esta adjudicación de determinadas prácticas participativas no son construcciones por consenso, son el producto de etapas de conflictualidad, de disputas en los roles. En este punto se plantea un desafío metodológico, presentado por Graciela Cardarilli y Mónica Resenfeld, la necesidad de no apelar a la utilización de indicadores tradicionales que pretendan dar cuenta de grados y niveles de participación con valores numéricos o a cualidades atribuidas a situaciones grupales limitadas y fuera de contextos históricos-políticos (1998:127). Se trata de definir la participación así como el género como construcciones sociales determinadas y determinantes de prácticas sociales dentro de particulares contextos.

Por ello, uno de los desafíos más importantes en la implementación y evaluación de la participación de las mujeres en las organizaciones es la necesidad de una exploración más profunda del tema; que parta de un diseño de evaluación que permita no comenzar desde concepciones preestablecidas. Pero teniendo en cuenta para guiar la investigación de una serie de dimensiones que admitan -mediante un despliegue de ejes bipolares- partir de un mayor nivel a un menor nivel de compromiso. Partiendo, por ejemplo, desde un tipo de participación actual a un tipo de participación deseada. Las dimensiones presentadas por Cardarelli & Rosenfeld en su libro *Las participaciones de la pobreza* (1998) ponen el eje en seis ítems a construir:

- a) Modalidad expresiva de la población que promueve el proyecto.
- b) Institucionalización de la participación.
- c) Amplitud y escala de impacto participativo
- d) Inclusividad de actores relevantes al proyecto
- e) Variedad de las disciplinas presentes en el proyecto
- f) Definición de la población objetivo que adopta el proyecto y naturaliza de las relaciones que se establecen.

Se puede ver que un concepto complejo como participación requiere de métodos y técnicas que permitan comprender con mayor plenitud los elementos que se ponen en juego. No se puede partir de verificar categorías sin haberlas construido en la interacción de la investigación con el campo. Estas categorías deben incluir: el contexto donde se desarrolla la participación, los significados que le atribuyen las mujeres al término, las explicaciones teóricas como construcciones locales de los fenómenos –teoría situada- siempre tratando de partir de preguntas de investigación y no de hipótesis.

### Primeras conclusiones

Aunque se partiera de asumir como horizonte que la comunicación tendría que impulsar...*la igualdad de participación de las mujeres en las decisiones políticas para reforzar y profundizar la democracia, aumentar la transparencias de los procesos políticos y acercar éstos a las inquietudes de las ciudadanías* (Beijin, 1995); esta declaración de principios es insuficiente.

No se debería construir conocimiento desde una visión etnocentrista de la ciencia. La práctica cotidiana de los investigadores afirma Rosana Guber, no debería ... *escindir las acciones de las nociones que esgrimen los actores sobre ellas, sustituyéndolas por las nociones del investigador, estas escisiones se produce sutilmente o enmarcada en supuestos teóricos al determinar qué prácticas y qué nociones son racionales y cuáles irracionales...Partir de nociones que puedan determinar la falsedad o veracidad de las acciones de los sujetos nos conduce a la negación de los hechos observados en sí mismos; esto **significa legislar sobre la realidad social, no estudiarla*** (1991:75).

Es aquí donde se presentan las primeras dificultades con los textos sociales que utilizamos para indagar la realidad, poseen la incapacidad de representar el mundo de la experiencia vivida. Principalmente, porque los fenómenos poseen características inéditas tanto como las urgencias que se posee en conocerlas.

El trabajo del investigador debe aportar nuevos elementos para comprender las singularidades de los procesos investigados, no legislar sobre ellos. Conocer, como etapa previa de construcción teórica, es el paso para actuar.

El trabajo del investigador debe partir de la búsqueda de un modelo de verdad como el propuesto por Norman Denzin, *narrativo, profundamente ético, sin límites fijos, y conflictivo, activo, basado en el diálogo, y siempre personal, biográfico, político, estructural e histórico. No hay historias esperando fuera para ser contadas y no hay verdades indiscutibles esperando a ser registradas, sólo hay historias que quedan por construir* (1997: 250).

Viejos problemas como la participación, el género y las organizaciones sociales no son elementos nuevos en el escenario social, lo que se necesita son nuevas perspectivas

para explicar la conflictualidad creativa que anida en su interior.

Se plantea para ello dos desafíos a futuro, el primero planteado por Joan W. Scott donde... *sugiere que el género debe redefinirse y reestructurarse en conjunción con una visión de igualdad política y social que comprenda no el sólo el sexo, sino también la clase y la raza* (1990:56). Y el segundo, de la plataforma de Beijin, donde se propone...*la igualdad de participación de las mujeres en las decisiones políticas es indispensable para reforzar y profundizar la democracia, aumentar la transparencia de los procesos políticos y acercar éstos a las inquietudes de la ciudadanía.*

La labor del investigador -desde una propuesta constructivista- será profundizar en la propia concepción teórica, junto con los sujetos investigados. No hay posibilidad de cambio si además no cambiamos.

## Notas

(1) El nombre del trabajo es una reformulación del título de la investigación de Joan W. Scott, El género: una categoría útil para el análisis histórico.

(2) La cita fue extraída del trabajo de Ruth Sautu "Recuerdo de la infancia: cómo se entrena a las niñas en el servicio doméstico". Obra citada. Otro aporte importante es pensar que...las miradas del actor y del investigador son muy diferentes, aunque ambas son necesarias y complementarias en la investigación social.

(3) Seminario realizado en Santiago de Chile el 14 y 15 de diciembre de 2000 con el título "Mujer y Sustentabilidad" [http://www.chasque.apc.org/cotidian/2001/34\\_p29.htm](http://www.chasque.apc.org/cotidian/2001/34_p29.htm)

(4) Sobre lo ocurrido en Beijin: Fue uno de los acontecimientos mundiales más importantes de la historia de este último cuarto de siglo: delegados gubernamentales de 14 países, y alrededor de cinco mil Organizaciones No Gubernamentales (ONG) con estatus consultivo y otras acreditadas especialmente para la Conferencia se dieron cita en Beijin, la capital de China, para participar en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (4 al 15 de septiembre). Paralelamente, y como parte del mismo proceso, se llevó a cabo el Foro Mundial de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) en Huairou, ciudad situada en el norte unas treinta mil mujeres y alrededor de 600 hombres como representantes de diversas organizaciones sociales. Antecedentes Plataforma de Beijin. Un instrumento de acción para las mujeres.

(5) Citado por Joan W. Scott. Obra citada. Página 48.

## Bibliografía

AMELANY, J. S., NASH. M. Historia y Género: Las Mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea. Ediciones Alfons el Magnanim, 1990.

PLATAFORMA DE BEIJIN. Un instrumento de acción para las mujeres. Editorial ISIS. Internacional. Santiago de Chile. Enero de 1996.

SAUTU, Ruth (compiladora) El método Biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Editorial Lumiere. Buenos Aires (1999).

VENERONI López Felipe N. Elementos para una crítica de la ciencia de la comunicación. Editorial Trillas. (1989).

VIZER, Eduardo. La trama invisible de la vida social: comunicación, sentido y realidad. La Crujía. Buenos Aires. Argentina. (2003).